

Mario Osses

Noticiario

“LEYENDAS CHILENAS”, de *Antonio Acevedo Hernández*. Nascimento, 1952

Fruto de muchos años de investigación y viajes por todo el país son estas leyendas que representan en la desenfadada y donairosa pluma de Acevedo el más alto valor folklórico. Se dividen en *De Eternidad, Mineras, Del Diablo, De Santos y Varias*. Ninguna deja de ser estimable, pero son las mineras quienes logran ahincarse a profundidad mayor, sea porque los asuntos tienen el volumen y la reciedumbre ásperos de la pampa, ya porque el autor de *Chañarcillo* posee el corazón avezado a comprender el desierto, y logra sugerirnoslo en descripciones poderosas.

Toda una época alucinada, a la vez opulenta y trágica en que el oro y la plata perfilan caracteres y hasta ciudades de inconcebible locura; late en la voz viva de las consejas que promueve nuestro jacarandoso. Nos dejan meditando largo las de Vicente Cumplido y Juan Godoy: el primero perdió en el juego una riqueza colosal, en que se incluía hasta la mujer propia; el segundo vendió por el bíblico plato de lentejas una fortuna sin paralelo. Entre ambos está Jotabeche, que sin suceso buscó la áurea derrota de Tres Puntas. ¡Suerte para las letras, como la que tienen con Acevedo, cateador

feliz de vetas legendarias, de imponderables filones que no se "brocean" jamás!

Antonio Acevedo es el romántico fuerte, optimista y sano, cuya gracia y movilidad desembocan siempre en valores comedidos y de equilibrio, tocan fondo en puerto virtuoso. Tiene la sabiduría exacta del límite en que la malicia no se contamina por el vicio, conoce el sendero varón que sesga el punto en que el sexo se transforma en molicie y acopia tacto privilegiado en el dibujo de temas y circunstancias que se hacen ejemplarizadores.

Lectura altamente recomendable para nuestras juventudes, aprovechará en definitiva a toda clase de públicos. Es un documento de idiosincrasia popular ennoblecido por las manos periciales de un artista.

"LA NOCHE DE ENFRENTÉ", de *Hernán del Solar*, Colección Araucaria, Nascimento, 1952

Once cuentos de exquisito corte. Elegimos *Rhododendro*, *Genealogía*, *Coleóptero*, *Orfeo*, *Bicéfalo*. Casi la mitad, y advertimos que son todos valiosos. Estilísticamente, ninguno empaña la magistral calidad estilística del autor.

Cada uno de estos relatos entraña problemas y encarna valoraciones de jerarquía. Pertenece Hernán del Solar a esa clase de escritores que castigan la cultura y el procedimiento hasta obtener aristocracia horaciana. En esta lámpara de raro fulgor expresivo no hay colgajos ni caireles, sino suavidad derramada, como el *oleum effusum* del cantar salomónico.

Literatura que partea a la esfinge, la narración habita en la problematicidad y se continúa en el eco de las preguntas que el lector sagaz tiene que ir planteándose. Eso sí. Nos hallamos con arte para artistas; aquí "no entre el que no es geómetra". Se requieren credenciales de iniciado al estilo de las que se exigen en la